

SOBRE EL HALLAZGO

DE

ALFARERÍAS MEXICANAS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Por FÉLIX F. ÖUTES

Secretario del Museo y profesor en las Universidades de Buenos Aires y La Plata; adscripto honorario á la sección de Arqueología del Museo nacional de Buenos Aires

Cuando me informé, hace ya largo tiempo, de que en un *Kultur lager* de los llanos bonaerenses se habían encontrado « antigüedades aztecas, auténticas sin duda alguna »¹; y sobre cuyo parecido con la cerámica tolteca de San Juan de Teotihuacan, insistía el doctor Francisco P. Moreno en una nota publicada con posterioridad²; supuse, simplemente, que alguna persona poco escrupulosa había sorprendido la buena fe del apreciado viajero.

Traté, sin embargo, de examinar las referidas piezas, lo que no pude conseguir, pues no formaban parte de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, á pesar de lo manifestado incidentalmente por el doctor Moreno. Recién el 4 de abril de 1905, se agregaron á las series de antigüedades indígenas de la provincia de Buenos Aires, donadas, según dice la etiqueta, por el director en aquel entonces del establecimiento.

Algunos meses después me fué dado revisarlas con atención y, francamente, pude convencerme entonces que en verdad se trataba de objetos interesantes é inconfundibles. No obstante, permanecí escéptico, desde que el único dato agregado á las curiosas figuritas — laguna de Lobos

¹ FRANCISCO P. MORENO, *El Museo de La Plata. Rápida ojeada sobre su fundación y desarrollo*, en *Revista del Museo de La Plata*, I, 51. La Plata, 1890-91.

² F. P. MORENO, *Museo de La Plata. Exploración arqueológica de la provincia de Catamarca. Primeros datos sobre su importancia y resultados*, en *Revista del Museo de La Plata*, I, 209 y siguientes. La Plata, 1890-91.

— resultaba vaguisimo, aislado tal cual se presentaba. Solicité, sin éxito, mayores referencias y sólo pude saber, después de larga *enquête*, que las pretendidas alfarerías mexicanas formaban parte de un obsequio que el señor Carlos L. Salas había hecho al doctor Moreno. Una circunstancia imprevista me ha ofrecido la ocasión de conversar con aquel caballero, que es un erudito americanista, y quien me ha ratificado, ampliamente, los datos relacionados con la procedencia originaria de las tres piezas que voy á describir: fueron encontradas, me dijo, por un modesto hacendado llamado Isidro Cieza, en la alta barranca que existe en la laguna de Lobos (partido del mismo nombre, en la provincia de Buenos Aires), muy próxima al lugar donde se inicia el arroyo de las Garzas.

Son tres pequeñas figuritas de tierra cocida; antropomórficas dos de ellas y zoomórfica la tercera.

La más perfecta, representa una cara humana de 32 milímetros de longitud por 23 milímetros de ancho; modelada prolijamente en pasta fina, de color pardo-amarillento.

Todos los rasgos fisonómicos han sido tratados de mano maestra, tanto, que la euritmia es casi completa. De la frente achatada, se destacan

la glabella y arcadas superciliares bien pronunciadas; los ojos son horizontales y en forma de almendra; la nariz ancha, con el lóbulo deprimido y las alas extendidas; los pómulos poco notables; los labios gruesos y algo plegados sobre sí mismos; y, por último, el mentón apenas visible, casi fugitivo (fig. 1, *a*). De perfil, algunos



Fig. 1. — Laguna de Lobos, provincia de Buenos Aires (C. M. L. P.), $\frac{1}{4}$

de los detalles morfológicos enumerados aparecen más notables y característicos; así, el achatamiento de la frente combinado con una evidente depresión de la nuca, constituye un caso de deformación fronto-occipital ergida (Natchez); la nariz es francamente convexa, y los rasgos típicos que ofrecen los labios y el mentón, se manifiestan con más nitidez (fig. 1, *b*). Por lo demás, no se han modelado las orejas, y del cuello tampoco se conservan rastros, aunque la pequeña escultura parece haberlo tenido. Todos los detalles en *ronde bosse* se han esculpido directamente sobre una sola masa de arcilla, sin emplear en lo más mínimo el *pastillage*.

En el segundo ejemplar, la cara humana es aun más pequeña, pues tiene 19 milímetros de longitud por 14 milímetros de ancho; la pasta es igualmente fina, pardo-amarillenta con manchas negruzcas; pero, la ejecución no es tan perfecta ni las proporciones se mantienen con tanta regularidad.

Los rasgos fisonómicos conservados, corresponden en parte á los que caracterizan á la figurita anteriormente descrita; sin embargo, la frente



Fig. 2. — Laguna de Lobos, provincia de Buenos Aires (C. M. L. P.), $\frac{1}{2}$.

es abovedada, y los ojos algo recogidos como en la mayoría de los indígenas americanos. Coronando la cabeza, se ha modelado una amplia diadema que termina sobre los grandes adornos auriculares que penden de las orejas. Por encima de las areadas superciliares, é indudablemente constituyendo un detalle del peinado, se notan dos surcos curvilíneos cuyas extremidades interiores se reúnen sobre la glabella (fig. 2).

La técnica operatoria ha sido la misma á que me he referido en párrafos anteriores.

La tercera pieza representa parte de la cabeza de un *coyotl* [*Canis ca- gottis* (H. Smith)] ¹, prolijamente modelada, como las esculturas antropomórficas, en pasta muy fina, coloreada exteriormente de pardo-amari- llo. En este caso, la técnica es mucho más interesante; los ojos, la

¹ Las descripciones de los viejos cronistas de Indias, harían suponer la existencia de una sola especie del lobo llamado *coyotl* ó « coyote » por los indígenas y españoles de la antigua provincia de Nueva España (véase, por ejemplo: P. BERNABÉ COBO, *Historia del Nuevo Mundo*, II, 336. Sevilla, 1891). Sin embargo, no es así. Bernardino de Sahagun, uno de los conocedores más profundos de las tierras centro-americanas, describe someramente en su conocida obra, varias especies del *Canis* á que me he referido y á las que los indígenas habían designado con nombres que definían, en cierto modo, algunas de las modalidades ó caracteres más salientes de cada una de ellas; así, el *cuillachecoyotl* se diferenciaba por la coloración del pelaje, el *tlalcoyotl* vivía en los llanos, etc. (B. DE SAHAGUN, *Histoire générale des choses de la Nouvelle Espagne*, 682 y siguiente. París, 1880). Los estudios más modernos, han evidenciado que se trata de un verdadero conjunto de especies distribuidas en amplísima área geográfica, y á las que en la actualidad se las da, indistintamente, el nombre de « coyotes » (C. HART MERRIAM, *Revision of the coyotes or prairie wolves, with descriptions of new forms*, en *Proceedings of the Biological Society of Washington*, XI, 19 y siguientes. Washington, 1897). Desde luego, resulta tarea difícil poder identificar la especie representada en una escultura de grosero naturalismo; pero, como es mi creencia y lo demostraré en el texto, que las pequeñas figuritas objeto de esta nota proceden de San Juan de Teotihuacan, pienso se trata del *canis cagottis* (H. Smith) que vive en los estados de México, Puebla, etc. (véase á este respecto: D. GIRAUD ELLIOT, *The land and sea mammals of middle America and the West Indies*, en *Publication of the Field Columbian Museum. Zoölogical series*, IV, parte II, 466. Chicago, 1904; MERRIAM, *Ibid*, 27 y siguiente).

Linnholtz incurre en un grave error al considerar como *Canis latrans* Say, al « co- yote » que interviene en el *folk-lore* de los Tarahumares de la Sierra Madre (CARL LUMHOLTZ, *El México desconocido*, I, 298. Nueva York, 1904); el *habitat* de esa especie es exclusivo de cierta región de los Estados Unidos y el Canadá (Cfr. D. GIRAUD ELLIOT, *A check list of mammals of the North American continent the West Indies and the neighboring seas*, en *Publication of the Field Columbian Museum. Zoölogical series*, VI, 376 y siguiente. Chicago, 1905).

parte superior del cráneo y ambos maxilares han sido hábilmente *pastilés*, pero retocados luego con cuidado (fig. 3). Esta figurita mide actualmente de longitud 39 milímetros, por 23 milímetros de ancho máximo.

Los objetos que acabo de describir someramente, constituyen un hallazgo esporádico. Los especialistas que han examinado, con más ó menos escrupulosidad, las estaciones permanentes ó temporarias de los primitivos habitantes de la provincia de Buenos Aires,



Fig. 3. — Laguna de Lobos, provincia de Buenos Aires (C. M. L. P.), $\frac{1}{4}$

jamás han encontrado ni aun siquiera una burda representación antropomórfica; y los restos de la cultura más avanzada que parece se desarrolló en el litoral bonaerense y entrerriano, sólo han proporcionado alfarerías zoomórficas de un naturalismo grosero.

Por otra parte, los viejos coroplastas del noroeste argentino no llegaron asimismo á modelar figuritas perfectas como las que motivan esta nota y, salvo rarísimas excepciones, — la de aquel anciano de larga barba y en actitud de eterna contemplación, descrito por Adán Quiroga ¹, — el resto de sus producciones es de un arcaísmo marcado,



Fig. 4. — Huasán, provincia de Catamarca (colección Lafone Quevedo), $\frac{2}{3}$

en *ronde bosse* sumamente primitiva [ó completados ciertos detalles, lo más de las veces, con trazos profundos y groseros (fig. 4, 5 y 6) ².

En los grandes repertorios iconográficos de Reiss, Stübel, Uhle, Koppel, Baessler,



Fig. 5. — Rincón de Malcosco, provincia de Catamarca (colección Lafone Quevedo), $\frac{2}{3}$

¹ ADÁN QUIROGA, *Antigüedades Calchaquíes, La colección Zavaleta, en Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVII, 200. Buenos Aires, 1896; véase, igualmente, JUAN B. AMBROSETTI, *Notas de arqueología Calchaquí, en Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVII, 460, figura 27. Buenos Aires, 1896.

² AMBROSETTI, *Ibid.*, 422 á 462, figuras 1 á 27.

Seler, etc., que contienen multitud de cerámicas sudamericanas, sólo he encontrado representaciones humanas de una técnica primitiva, convencionales en alto grado; y otro tanto sucede al oriente de Sud América, con mucha más razón indudablemente, dado sus culturas primitivas.



Fig. 6. — Cafayate, provincia de Salta (colección Lafone Quevedo), ²/₃

Se trata, en ciertos casos, de cara humanas en las que : *are interesting* — dice Dorsey — *on account both of the simplicity of the treatment and of the great beauty betrayed in the face itself* (fig. 7) ¹. Aun más, otras piezas, igualmente [antropomórficas, ofrecen marcados surcos en la frente como la pequeña escultura de la laguna de Lobos, representada en la viñeta 2 de esta noticia (fig. 8); y en la plancha



Fig. 7. — Isla de La Plata, Ecuador (DORSEY, *Ibid.*, plancha LXXIX)

¹ GEORGE A. DORSEY, *Archaeological investigations on the island of La Plata, Ecuador*, en *Field Columbian Museum, Anthropological series*, II, 270, figura 46 y planchas LXXVIII á LXXXI. Chicago, 1901. Los restos arqueológicos reunidos por Dorsey en la isla de La Plata, pueden referirse á dos culturas; una exclusivamente incaica, representada por sepulturas que contenían en su ajuar funerario numerosos objetos de oro, plata y bronce, tal cual los del Perú, y aun vasos ápodos del estilo del cuzco (DORSEY, *Ibid.*, planchas XL á XLII); la otra, hoy por hoy de origen desconocido, y que dejó en la isla tan sólo respetables cantidades de minúsculas imágenes de tierra cocida, en la actualidad fragmentadas, y millares de piedras grabadas, perforadas, etc., de formas y dibujos diversos.

XCIX de la memoria de Dorsey, veo incluída la cabecita de un animal, tratada en forma idéntica á la del *coyotl* ya descripto (fig. 9).

Por otra parte, los coroplastas que modelaron las figuras antropo y zoomórficas encontradas en la isla de La Plata, emplearon casi siempre el *pastillage*¹; y representan, á mi entender, en Sud América, una tendencia artística francamente centroamericana².

Pienso, sin embargo, que no debe buscarse en el Ecuador el origen de las interesantes alfarerías recogidas en la provincia de Buenos Aires. En el islote de La Plata se presentan, indudablemente, rastros similares pero no piezas en todo idénticas, de un mismo tipo físico diré así, como las encontradas á millares en San Juan de Teotihuacan.

Las pequeñas esculturas reunidas en las ruinas de aquella vieja ciudad, ofrecen un polimorfismo increíble: *on peut remarquer* — dice Char-

nay — *un nègre avec sa bouche lippue, son nez érasé, sa chevelure laineuse; on y voit une tête chinoise, et je possède des types de*

¹ DORSEY, *Ibid*, plancha LXXXII y *passim*.

² Los restos arqueológicos á que me refiero en el texto tienen, en verdad, muy pocas semejanzas con los que se retiran de ordinario de los *Kultur lager* del Ecuador continental y existe, en cambio, como lo tengo manifestado, un marcado *air de famille* con las alfarerías centroamericanas. Compárense, por ejemplo, los objetos reproducidos por Dorsey en



Fig. 9. — Isla de La Plata, Ecuador (DORSEY, *Ibid.*, plancha XCIX)

algunas de las planchas de su estudio (*Ibid*, planchas LXXXIIa, LXXXV, LXXXVI y LXXXVII) con los fragmentos de pequeñas esculturas recogidos por Byron Gordon en Honduras, en el valle del Uloa (GEORGE BYRON GORDON, *Researches in the Uloa valley, Honduras*, en *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, I, planchas VIII y X. Cambridge, 1898).



Fig. 8. — Isla de La Plata, Ecuador (DORSEY, *Ibid.*, plancha LXXXII a)

*race blanche et de masques japonais. On y remarque — agrega — des têtes à front fuyant comme les profils de Palenque, et d'autres à front droit comme des profils grecs. Les mâchoires sont orthognathes et prognathes, les figures glabres ou barbues; c'est un mélange extraordinaire qui prouve combien des races on dû se mélanger ou se succéder sur ce vieux continent*¹.

Observaciones más amplias pudo realizar al respecto mi amigo, el ilustre y malogrado historiador mexicano Alfredo Chavero. «Se hallan tipos — dice en su conocida obra — que se distinguen por la falta de pelo, como si aquellos individuos acostumbraran á rasparse la cabeza. Con la cabeza también lisa, aunque con la frente ancha, ofrecen otros una forma redonda y bien proporcionada. Los hay con la nariz abultada y chata y los labios salientes, como ya hemos dicho. Se encuentran varios rapados, pero llevando tres adornos ó mechones al medio y á los lados de la frente. Unos llevan el pelo con una especie de bandas, en forma piramidal, recogido en la parte superior por un lazo que cuelga

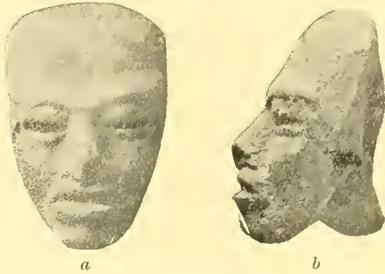


Fig. 10. San Juan de Teotihuacan (C. M. L. P.), $\frac{1}{2}$

al lado izquierdo. Del mismo género hay otros en que se exagera más el tocado. Obsérvase á veces el pelo dispuesto en forma de tejado, con un adorno sobrepuesto alrededor, y tiene de muy singular el adorno sobre los ojos, que dice el señor Orozco, que si de tiempos modernos fuera, lo compararía á grandes gafas; pero que no puede ser otra cosa que distintivo de dignidad ó raza. Tipo egipcio parece el de otros que tienen una banda sobre la frente y dos especies de alas laterales: en ellos están bien marcadas las orejas redondas comunes á varias de estas figuras. Distingue á no pocos, y acaso es lo que llama más la atención, la especie de turbante que les ciñe la cabeza y los lienzos que bajando por las mejillas cierran debajo de la barba, recordando á algunas naciones asiáticas. Y se ven también cabecitas con una gran gorra, cuyo labrado indica pieles y que tiene una pluma ó borla en la parte superior, lo que hace pensar en los tártaros»².

En las colecciones del Museo de La Plata, también se conservan dos de esas pequeñas esculturas (fig. 10 y 11), donadas en 1893 por el doctor Estanislao S. Zeballos. Á pesar del laconismo de las etiquetas, en las

¹ DÉsirÉ CHARNAY, *Les anciennes villes du Nouveau Monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*, 118. Paris, 1885.

² ALFREDO CHAVERO, *Historia antigua*, en VICENTE RIVA PALACIO, *México á través de los siglos*, I, 69 y siguiente. Barcelona (sin fecha).

que sólo se registra el nombre de « Mejico », no abrigo duda alguna sobre su procedencia; corresponden á los tipos más comunes de Teotihuacan, de los que Charnay, Chavero y Seler reproducen en los grabados que acompañan sus estudios ¹ (fig. 12).

La cabecita reproducida en la viñeta 10 de esta breve nota, se ha modelado en una arcilla idéntica á la empleada para fabricar la más hermosa de las encontradas en la laguna de Lobos; tiene, además, igual coloración; se ha observado la misma técnica, y sólo difiere en el tipo físico. Representa á un individuo magro, con los pómulos pronunciados; los ojos recogidos; la nariz larga y estrecha; labios poco gruesos pero el inferior muy caído, y mentón prominente y triangular. De perfil, la frente es relativamente elevada; el dorso de la nariz resulta rectilíneo, y se acentúan grandemente los detalles que ofrece la cara inferior. Es un tipo étnico que, no sólo se le halla representado con mucha frecuencia en las alfarerías de Teotihuacan ², sino también en las máscaras de tierra cocida ó de piedra, procedentes de los cementerios Tepanecas de Azcapozalco ³.

En cuanto á la otra (fig. 11), es de aquellas que Chavero consideraba como de « tipo egipcio », con « una banda sobre la frente y dos especies de alas laterales » ⁴.

La figurita humana, encontrada en Lobos y reproducida en la viñeta 1 de esta nota, dado la forma ovalada de la cara, su nariz ancha y deprimida, el *enbompaint* marcado y la deformación antero-posterior característica, se aproxima evidentemente al tipo de los



Fig. 11. — San Juan de Teotihuacan (C. M. L. P.), ⁴

¹ CHARNAY, *Ibid.*, 119; CHAVERO, *Ibid.*, figura incluida en la página 243; EDUARD SELER, *Die archäologischen Ergebnisse meiner ersten mexikanischen Reise*, en E. SELER, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, II, figura 41 a. Berlín, 1904. Esta comunicación se publicó por vez primera bajo el título de *Résultats archéologiques de son dernier voyage en Mexique*, en *Congrès International des Américanistes. Compte-rendu de la septième session. Berlin 1888*, 116 y siguientes. Berlín, 1890. Sin embargo, prefiero referirme á la reedición que va acompañada de figuras.

² De las treinta cabecitas reproducidas por Seler (*Ibid.*, fig. 41 a), doce pertenecen, sin duda alguna, al tipo étnico de que me ocupo en el texto.

³ E. T. HAMY, *Galerie américaine du Musée d'Ethnographie du Trocadéro*, 21, plancha XI, figura 30. París, 1897. Téngase en cuenta que Azcapozalco está situado á poca distancia de México y de Teotihuacan.

⁴ Inoficioso me parece decir que se trata de un tocado sumamente común en México y aun en el Perú, y del cual se destacan, con mucha nitidez, los grandes adornos auriculares.

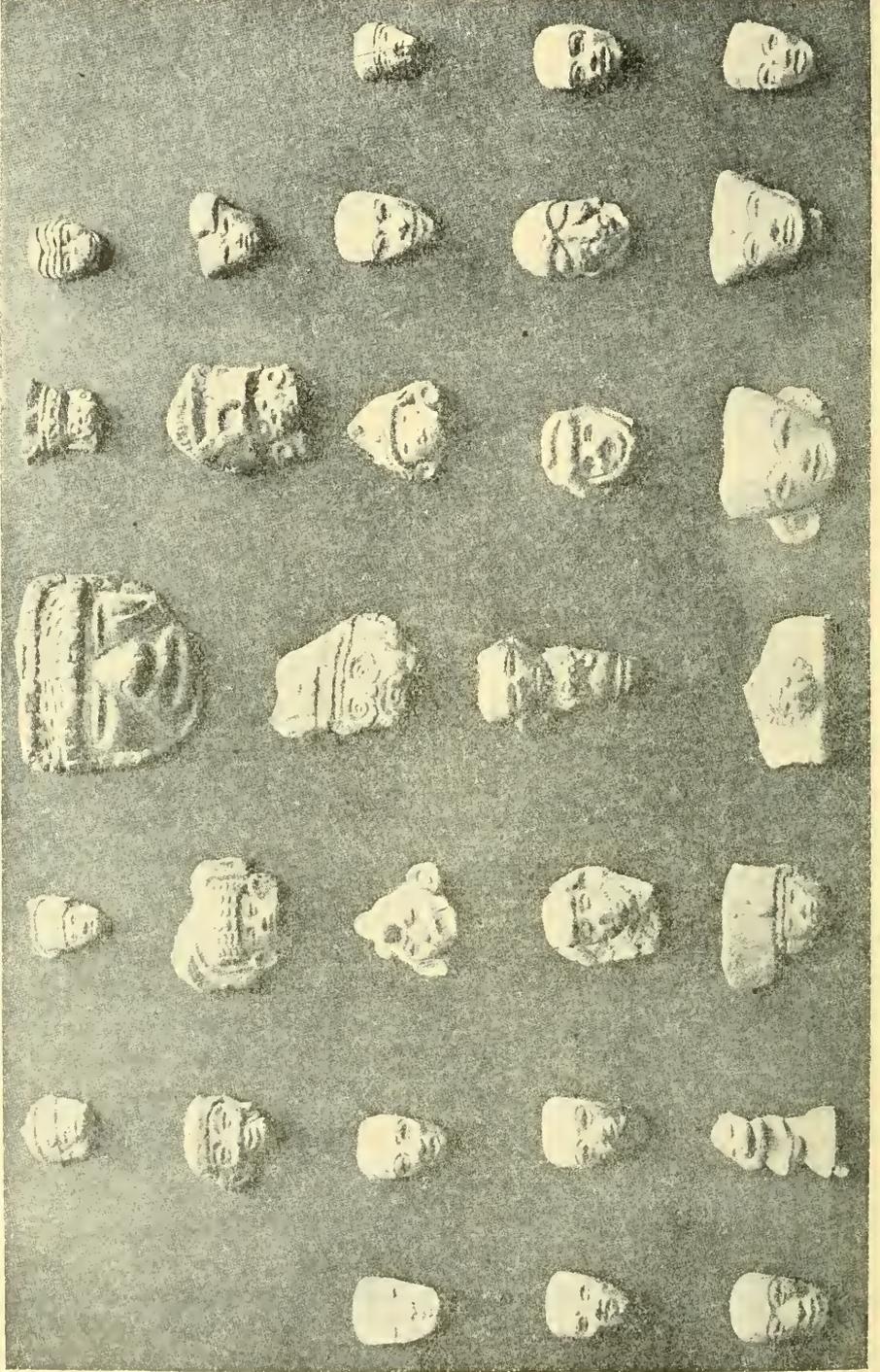


Fig. 12. — San Juan de Teotihuacan (SELER, *Ibid.*, figura 41 a)

hombres representados en las esculturas de Palenque ó en los exuberantes relieves de las viejas estelas del valle del Usumatsintla. En cambio, de la forma y con los detalles de la otra (fig. 2), se han hallado muchos ejemplares en el mismo Teotihuacan (fig. 12).

Son, en verdad muy pocas, las alfarerías zoomórficas mexicanas publicadas hasta ahora. Ello se explica sin mayores violencias; ha sucedido en México lo que con otras grandes civilizaciones; en los primeros tiempos, los monumentos, las construcciones piramidales con sus superestructuras extrañas, los dinteles cubiertos de abigarrados jeroglíficos, han monopolizado por entero la atención de los especialistas. La «pequeña arqueología» ha quedado olvidada y, recién en los últimos tiempos, se han comenzado estudios realmente sistemáticos. Creo, no obstante, que la cabeza de «coyote» recogida en la laguna de Lobos, procede, como las humanas que la acompañaban, de San Juan de Teotihuacan. Los viejos mexicanos creían que Tezcatlipoca, el creador del cielo y de la tierra, se transformaba en *coyotl* para salir al encuentro del caminante desnudo¹; y, en la actualidad, aquel lobo interviene grandemente en el *folk-lore* de los habitantes de muchos estados.

Incurriría en teorizaciones sin fundamento alguno, si tratara de explicar la presencia en la provincia de Buenos Aires de las esculturas mexicanas que han motivado esta breve noticia. Hasta ahora no ha logrado saberse á qué objeto se aplicaban los millares de figuritas de barro que se encuentran en Teotihuacan, si eran destinadas al culto, si eran piezas de comercio². Esta falta de antecedentes embrolla aún más el problema que, posiblemente, permanecerá por mucho tiempo sin ofrecer la deseada explicación discreta.

En el Museo de La Plata, agosto 18 de 1908.

¹ SAHAGUN, *Ibid.*, 306.

² El señor Chavero reproduce la opinión de Orozco y Berra de que se destinaban «para conmemorar la raza de cada quien» (*Ibid.*, 63). La verdad es que Selser resume el estado de la cuestión: *Die Köpfchen von Teotihuacan — dice — deren Räthsel mir auch durch die neueren Arbeiten darüber noch immer nicht gelöst zu sein scheint, sind bekannt* (*Ibid.*, 314).